

En su intervención en el Congreso Futuro, el profesor Juan López de Mántaras volvió a recordarnos que la inteligencia artificial está lejos de esa agencia mítica que a veces nos venden. En una entrevista previa a su presentación, advirtió que “no es tan inteligente como nos quieren hacer creer” ubrajó que la IA actual no entiende nada de lo que hace, aunque pueda indicar muy bien que si lo hace.

Sus palabras contrastan con el entusiasmo que suele rodear a los avances tecnológicos. Y, sin embargo, hacen mucho sentido: al fin y al cabo, las máquinas reconocen patrones, pero no comprenden; correlacionan datos, pero saben por qué lo hacen. Es un recordatorio oportuno en tiempos en que cualquier herramienta parece “inteligente” sólo porque produce resultados predecibles.

Por su parte, María “Cuky” Pérez, en su intervención en el mismo Congreso Futuro, nos invitó a reflexionar desde otro ángulo: el del rol humano ante los algoritmos que moldean nuestras decisiones diarias. En su charla planteó una pregunta provocadora: “¿Elegimos el contenido o simplemente aceptamos la predicción?”. Su mensaje es claro: la tecnología no es traer y entender cómo funciona es fundamental para no convertirnos en seres pasivos.

Ambas miradas, la crítica técnica de López de Mántaras y la invitación a reflexión de Pérez, se encuentran en un punto clave: la inteligencia artificial no avanza sola. Somos nosotros quienes decidimos cómo usarla, qué límites ponerle y qué expectativas construir. Y para tomar buenas decisiones, la sociedad necesita algo que las máquinas aún no pueden replicar: criterio, intuición, contexto... y sí, también una cuota sana de escepticismo.

El progreso tecnológico no consiste sólo en generar herramientas más eficientes, sino en garantizar que esas herramientas estén al servicio del



Dr. Danilo Leal
Director del Magíster en Ciencia de
Datos e Inteligencia Artificial
Investigador ITiSB
U. Andrés Bello

bienestar y la creatividad humana. No se trata de competir con las máquinas, sino de entenderlas, guiarlas y aprovecharlas sin perder nuestra propia brújula.

Porque al final del día, por más capacidades que desarrolle la inteligencia artificial, sigue habiendo algo fundamentalmente nuestro que no puede imitar: esa capacidad humana que combina experiencia de vida, intuición y sentido común. Y mientras cuidemos esa capacidad, podemos mirar al futuro con la confianza de que la tecnología será una aliada, no una sombra, en nuestro camino.

Incendios forestales: cómo proteger a los recién nacidos en situaciones de emergencia

Los incendios forestales que afectan al centro-sur de Chile han puesto claramente en evidencia la vulnerabilidad de ciertos grupos de la población ante las emergencias ambientales. Entre ellos, los recién nacidos -especialmente durante sus primeros 28 días de vida-, quienes requieren cuidados específicos y oportunos para resguardar su salud y bienestar.

De acuerdo con las advertencias realizadas por UNICEF, los lactantes y los recién nacidos se encuentran entre los grupos más vulnerables frente a la contaminación del aire, ya que sus pulmones y sistema inmunológico aún están en desarrollo. A ello se suma lo señalado por la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA), que ha advertido que el humo de los incendios forestales contiene partículas finas capaces de penetrar profundamente en las vías respiratorias, aumentando el riesgo de complicaciones respiratorias en esta etapa de la vida.

Por esta razón, una de las principales medidas de protección es evitar la exposición directa al humo, manteniendo a los recién nacidos en espacios cerrados, con puertas y ventanas cerradas, y privilegiando las habitaciones más alejadas del exterior. Medidas simples, como el uso de paños húmedos y rendijas, pueden ayudar a disminuir el ingreso de material particulado al interior del hogar. Las mascarillas no están indicadas para los bebés, ya que podrían interferir con su respiración; por tanto, la protección debe centrarse en el entorno y no en el uso de elementos directamente sobre su rostro.

En este contexto, la lactancia materna exclusiva adquiere un rol fundamental. La leche materna no solo garantiza una nutrición e hidratación adecuada, sino que también aporta defensas naturales que protegen al recién nacido frente a infecciones, especialmente respiratorias, las que pueden aumentar durante episodios de contaminación ambiental. Incluso en situaciones de emergencia, se recomienda mantener la lactancia a libre demanda y incorporar agua u otros líquidos adicionales.

Otro aspecto clave es el control de la temperatura corporal, por ello re-



María José Benavides Académica Escuela de Obstetricia y Puericultura Universidad de Las Américas

sulta fundamental mantener al neonato abrigado y protegido de cambios bruscos de temperatura, particularmente en contextos de evacuación o interrupción de servicios básicos. En este sentido, el contacto piel con piel se reconoce como una estrategia simple y efectiva para regular la temperatura y entregar oxígeno.

Es muy importante consultar oportunamente en un centro de salud si el recién nacido presenta signos de alarma como dificultad respiratoria, rechazo alimentario, fiebre o decaimiento. La evidencia disponible muestra que la exposición al humo se asocia a un mayor riesgo de infecciones respiratorias en lactantes, por lo que la atención precoz resulta clave para su seguridad.

Proteger a los recién nacidos en situaciones de emergencia no requiere medidas complejas, sino acciones simples, informadas y oportunas, alineadas con las recomendaciones de organismos internacionales de salud. En escenarios de catástrofe, el cuidado temprano y preventivo se transforma en una herramienta esencial para resguardar la vida y el bienestar desde los primeros días.